

# **LA DECADENCIA ARGENTINA COMO FALLA SISTÉMICA**

*Comunicación del ingeniero Pablo M. Leclercq,  
en la sesión privada del Instituto de Ética y Política Económica,  
el 21 de mayo de 2015*



# LA DECADENCIA ARGENTINA COMO FALLA SISTÉMICA

Por el Ing. PABLO M. LECLERCQ

## **Una distinción necesaria entre sistema de ideas y sistema de poder**

De nada hubiera servido para construir una nación el salón literario de Marcos Sastre, ni la brillantez intelectual de sus integrantes. Ni siquiera la monumental tarea de Alberdi plasmada en sus obras, Sistema Rentístico y las Bases, antecesoras de la Constitución de 1853 y sucesoras de las ideas de Locke en su Gobierno Civil I y Gobierno Civil II. Ni las ideas de los más de 300 autores del siglo de las luces citados en su obra Fragmentos, de no haber sido impulsadas por el Ejército Grande de 36.000 hombres de Urquiza abocado a la tarea de construir un **sistema de poder** sustentado en ese **sistema de ideas**, escrito en el proyecto de Constitución de 1853 y su reforma de 1862, completado en su contenido programático por Sarmiento y sostenido por los sucesivos gobiernos hasta 1943, a pesar de la ruptura constitucional de 1930.

La construcción del futuro, porque de eso se trata, es la confluencia del logos, la voluntad y el acontecer. Dicho en el lenguaje anterior: el sistema de ideas, el sistema de poder y el hecho fortuito en la historia que, como la chispa, pone en funcionamiento la voluntad que transporta la idea. Como diría el filósofo, el mundo como voluntad y representación.

Las ideas sobre el orden social (o **sistema de ideas**), navegan libres en las mentes de los intelectuales a lo largo de procesos más largos o más cortos, hasta que son aterrizadas al teatro de operaciones de la acción política, en una fecha determinada, por **un sistema de poder** al que el hecho fortuito lo habilitó en la historia.

Esta exposición trata sobre **los dos sistemas de poder relevantes**, que tuvieron vigencia determinante en la historia argentina de los últimos 163 años, sustentados a su vez en dos **sistemas de ideas**. El que sostuvo el ciclo largo 1852-1943 que culmina en el apogeo y el otro, que sostuvo el nuevo ciclo largo 1943-2015 de la decadencia. Fueron las ideologías del poder. Ambos ciclos estuvieron precedidos desde varios años antes, por crisoles intelectuales del que fluyeron sendos **sistemas de ideas**, el primero el ideario liberal, el segundo el nacional y popular, cada uno de ellos apuntalando ideológicamente a cada uno de los **sistemas de poder** aquí identificados.

**El primer sistema de ideas** se inicia con la generación del 37 en el salón literario y va evolucionando en el acontecer político de la generación del 80, la etapa radical (1916-1930) y la llamada Década Infame de la Concordancia radical-conservadora-socialista (1930-1943).

**El segundo** tiene un recorrido más ecléctico y, según los enfoques, empezó a asomar en la revolución del Parque de 1890 **como reacción al sistema de poder vigente** para seguir evolucionando durante las siguientes cinco décadas. Se nutrió de la convulsión de ideas provenientes del idealismo nacionalista alemán,

el fascismo de Mussolini (el corporativismo), el populismo de Carl Schmitt (el Estado se crea por la unión del pueblo con el führer), el militarismo que embelesó a Lugones (la hora de la espada), FORJA de Jauretche y Scalabrini Ortiz (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), el GOU de Perón. Todo ese proceso se apuntaló en una nueva hermenéutica histórica, un revisionismo ecléctico de una exuberante producción. En la actualidad surgen exponentes como «Carta Abierta», Pacho O'Donnell o Felipe Pigna de gran difusión mediática y el canal de televisión Encuentro.

En 1912 se aprueba la ley Sáenz Peña del voto universal y obligatorio interrumpiéndose el mecanismo sucesorio prevaleciente hasta esa fecha, introduciendo un hecho irreversible con el acceso de la sociedad de masas, como nuevo actor central de la política. Primero fueron los inmigrantes externos y a continuación los migrantes internos.

El año de nacimiento del **primer sistema de poder** es 1852 con la batalla de Caseros y el del **segundo es 1943**, con el golpe militar del GOU. Como se deduce de lo anterior, el criterio adoptado para identificar los sistemas de poder, fue el de su pertenencia a los dos conglomerados ideológicos anteriores, el liberal y el nacional y popular. Obviamente las fechas sólo responden a un hábito ordenador de la historia, como cuando establece que el renacimiento empezó en 1492, porque nada empieza y termina en una fecha.

En el presente resumen se hace una simple mención al primer sistema de poder, tratado por otra parte con gran solvencia por Natalio Botana en «El Orden Conservador» en el período 1880-1916 y en una presentación anterior también en el IPyE de esta Academia comprendiendo el período 1853-1943. Aquí se hace una rápida enumeración a los aspectos positivos y los negativos de la trayectoria histórica de este primer sistema de poder al que consideramos exitoso, no obstante sus falencias. Mayor atención se ha brindado aquí al segundo sistema de poder, creado por Perón

a partir de 1943 y que, en nuestra opinión, condujo a la decadencia en la que permanecemos.

### **Un debate en el interior del liberalismo local**

En el debate del liberalismo local se argumenta que sólo bastaría instaurar el sistema liberal de ideas, abandonado en algún momento del siglo XX, para salir de la decadencia. En esta discusión se supone la preexistencia de élites que proponen o explican a la sociedad un sistema de ideas, y una sociedad que elige, por acción u omisión, con su voto, o por movimientos sociales revolucionarios, un sistema. Obviamente que el sistema liberal que se instauró en 1853 fue propuesto por una elite de intelectuales aceptado por quien representaba el poder de las armas, Urquiza, porque era un mundo en el que la opinión popular no contaba.

Está implícito, en este debate, que a partir de una determinada comprensión del **problema expresado en ideas** cuyo origen filosófico-político se deriva de las grandes corrientes del pensamiento, la sociedad estaría en condiciones de elegir lo que más le satisfaga. En esta concepción la competencia democrática se libraría entonces entre élites que ganan o pierden adeptos según su talento para transmitir sus mejores ideas. **En esa óptica el sistema viene desde arriba y se impone como idea hacia abajo.**

**Otra concepción distinta, la sostenida en esta exposición, es que son las experiencias históricas las que fueron determinando el camino de la democracia, dentro de una trama mucho más compleja de interacciones entre intereses, la lucha por el poder, derechos preadquiridos, ideas, acontecimientos históricos, comportamientos de las elites, experiencias individuales y respuestas sociales.** Ha habido una evolución antropológica impulsada por factores complejos que descartan la explica-

ción simple, mono causal, de entender que el problema se arregla si cambiamos el sistema de ideas, cambio que a su vez deviene de una batalla que se libra, aceptando la redundancia, en el campo de las ideas.

Por ejemplo, desde hace setenta años el comportamiento de la economía argentina sufre de una monotonía inexplicable al caer periódicamente, aproximadamente cada diez años, en una crisis terminal cuya etiología es siempre la misma. ¿Puede explicarse este fenómeno en un simple desconocimiento técnico o científico de nuestros gobernantes, ministros de economía o de nuestros economistas mismos, **negados al aprendizaje**, incapaces de corregir errores a partir de la experiencia y de entender las buenas ideas? ¿O hay que aceptar que hay algo más que eso?

Otro ejemplo frecuentemente usado es adjudicar nuestras dificultades a la propensión al incumplimiento de la ley. ¿Por qué hay sociedades en las que la ley se cumple sin tanta dificultad? ¿Será porque se aplican penalidades más fuertes o represivas? En todo comportamiento humano hay implícito un fin que puede sintetizarse en perseguir un mayor placer, un menor sufrimiento o una mayor felicidad. Todo comportamiento humano responde a un cálculo no explicitado de beneficio-costos. Sin embargo hay sociedades en las que cumplir con la ley no es sólo la respuesta a evitar una penalidad ni a reflejar un sentimiento altruista sino una manera de proteger su propio interés particular. Es el caso de las naciones de América del Norte que son las sociedades que mejor han resuelto los antagonismos sociales y el crecimiento económico al punto de haberse transformado en modelos de una civilización diferente con proyección universal, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial. Esto al margen de todo juicio sobre el resto de sus bondades o defectos.

Para la teoría de la superestructura de Marx del siglo XIX la ley no era otra cosa que el instrumento de la burguesía, o sea la clase dominante, para someter a la clase proletaria o clase domi-

nada. Esta teoría surgió de la experiencia concreta de las naciones importantes de Europa en el siglo XIX y principios del XX, donde los antagonismos sociales se resolvían mediante la revolución y la violencia armada, desde el momento en que de lo que se trataba era de quitarle derechos adquiridos a quienes los tenían ya consagrados.

En una sociedad como la americana del norte, donde desde los orígenes su organización social estuvo construida sobre la base de pequeños propietarios de parcelas de tierra agrícola y minera, incluyendo el petróleo, y cuya organización política girara en torno a pequeños condados con autoridades elegidas por esos pequeños propietarios, la ley y su cumplimiento irrestricto se constituyó en la mejor protección de su propiedad como la más genuina expresión de su interés particular. La propiedad, el interés particular y la ley no eran el simple resultado de la imposición de un sistema sustentado en buenas ideas solamente sino, sobre todo, la consecuencia de la forma en que se fue organizando la sociedad y su trama de intereses.

Está claro también que la forma cómo se fue organizando la sociedad desde el inicio del proceso de inmigración masiva, respondió a una serie de ideas previas sobre cómo debía ser la mejor forma de organización dando lugar a un proceso de interacción entre ideas y formas de organización social que se van reforzando recíprocamente, consolidando también con el tiempo una particular **trama de intereses que desembocan en un sistema de poder**, en este caso una poliarquía.

El problema se plantea cuando hay una organización social preexistente como lo fue el caso de Europa, con una gran concentración de la propiedad fundiaria que se hizo necesario reestructurar en base a nuevas ideas. Todo el siglo XIX y hasta el fin de la Segunda Guerra, Europa sufrió un período caracterizado por grandes desigualdades y convulsiones sociales; o el caso de la Argentina en donde las buenas ideas (de Alberdi y Sarmiento) no alcanzaron



por sí solas para conformar una organización social con los inmigrantes que ensamblara con esas buenas ideas, a medida que esa sociedad se fue formando en el proceso de inmigración europea.

Son estos desajustes entre las buenas ideas y la génesis de nuestra organización social y su trama de intereses lo que se pretende analizar, a través de una observación histórica que explique el porqué de los claroscuros de los dos ciclos largos de nuestro recorrido como nación. El primero, desde 1853 hasta 1943 con la irrupción de la Nación Argentina en el concierto mundial hasta llegar a su apogeo. El segundo, desde 1943 hasta nuestros días, como el ciclo largo de la decadencia y la intrascendencia como nación en el mundo.

Lo que se pretende mostrar es que la reversión de este proceso de decadencia, que no es mono causal, tampoco puede lograrse con la simple fórmula de cambiar el sistema difundiendo buenas ideas sin deconstruir la trama de intereses políticos y económicos que se consolidaron a lo largo de este ciclo largo en el contexto del paradigma de lo nacional y popular.

### **El sistema de poder vigente entre 1943 y 2015**

Nuestra línea de observación lleva a indagar en razones basadas en **la racionalidad del sistema de poder** (distinta de la racionalidad del sistema de ideas filosófico-políticas o técnicas) que tuvo lugar en la Argentina en el período 1943-2015, quebrando la racionalidad del ciclo largo precedente.

Como no podía ser de otra manera esos dos ciclos largos se insertan en la historia mundial. En el primero la inserción en el mundo es la directriz de la política interior, en tanto que en el segundo la política exterior es un instrumento retórico, subsidiario de la política interior de corto plazo, con fines electorales. En el

primer ciclo largo, relacionamos a la Argentina con el grupo de países integrado por EEUU, Canadá, Australia y Argentina. En el segundo ciclo referenciamos la performance argentina al contexto de países latinoamericanos que pasaron por circunstancias similares en cuanto a las restricciones externas, sobre todo las que le impusieron a este continente las contingencias de las guerras mundiales y en particular la Guerra Fría.

La selección del primer grupo de referencia no es arbitraria, sino que responde a las similitudes de su formación histórica como la de países construidos con inmigración europea masiva decuplicando en un par de generaciones la población autóctona original, en mega territorios vacíos, sin culturas locales previas importantes e insertados en la misma corriente o proceso de integración comercial y económica internacional. Por otra parte, la selección de este grupo de países es la que espontáneamente hicieron en su momento, por distintas causas y para distintos efectos, tanto las academias, universidades, el Foreign Office de Inglaterra, los mercados mundiales y estudiosos en general de la geografía económica mundial.

En el análisis de este primer ciclo surgen algunas diferencias sustanciales entre nuestro país y el grupo de referencia, sobre todo las referidas a las políticas y programas adoptados por los distintos países de ese grupo, al tratamiento otorgado a la inmigración y los consecuentes procesos de inserción de esos nuevos contingentes sociales como fuerzas productivas en el capitalismo en ciernes. Esto estuvo sobre todo vinculado con la distribución de la propiedad de la tierra agrícola y minera productiva que, en ese momento, representaban parte sustancial de los bienes de capital destinados a la producción nacional. Si bien la literatura económica considera a la tierra como un factor de producción en sí mismo, en la acepción que aquí tomamos, cuando el factor tierra se convierte en propiedad y se le realizan las mejoras necesarias para la producción de una unidad económica, es un bien de capital.

**La forma como estuvieron originariamente asignados esos bienes de capital, sea concentrados o desconcentrados, determinaron seguidamente la conformación temprana de sociedades de base capitalista o de base primero socialista y luego populista.**

En este análisis nos referimos a la base sociológica de configuración capitalista o socialista-populista. Asumimos que la base capitalista o socialista-populista es una configuración social, independiente de su régimen político que puede ser contingente, sin desconocer que esa configuración social pudo haber sido consecuencia de las políticas que con respecto a la propiedad de la tierra y del subsuelo los regímenes políticos la conformaron en el pasado.

La ley fue la amalgama que cohesionó a las sociedades de base capitalista en el norte de América, basadas en la distribución de la pequeña propiedad agrícola y minera del primer ciclo, porque la ley era la barrera de defensa de la propiedad contra la amenaza de las arbitrariedades regulatorias o de los impuestos abusivos por parte del gobierno (la Administración) a la propiedad. La *rule of law* y el respeto por la misma no es una virtud natural de esas sociedades, sino la defensa natural y espontánea de su interés particular localizado en la propiedad. Esa sociedad capitalista original representó la masa crítica de las democracias liberales electivas de los países que conformaron ese grupo de referencia del que la Argentina se separó tempranamente por no contar, su sociedad, con esa masa crítica de base capitalista representada por los pequeños propietarios agrícolas y mineros.

La Argentina, desde principios del siglo XX, se desbalanceó hacia una sociedad de base socialista e inmediatamente populista con el ingreso de inmigrantes desclasados, proletarios en el sentido marxista, que además traían esa cultura de los países europeos convulsionados con la irrupción del fenómeno de las “masas” y las ideas anarco-marxistas que en la Argentina florecieron con fuerza

con la alfabetización temprana que les daba acceso a la prensa en boga por esos años. La migración interna producto del primer arranque de industrialización operado durante los 30, «la Década Infame», terminó de consolidar esa configuración sociológica.

Esa sociedad de base socialista no podía mostrar afición por una ley que, según la teoría de la superestructura marxista, era el instrumento de la clase dominante para imponerse a la dominada. La clase dominada necesitaba urgentemente un caudillo que los defendiera de esa ley de la oligarquía. El primero con ese rol, aunque no estuviera explícito, fue Yrigoyen. El segundo fue Perón. Quedaba así configurada una sociedad de base socialista-populista que determinó las performances políticas del segundo ciclo largo 1943-2014. **El personalismo o el caudillo es la institución por excelencia, no explicitada, de este tipo de sociedad con esta configuración social y no la ley como lo son las sociedades de base capitalista.**

En la génesis de las sociedades de base capitalista de América del Norte **la propiedad de la tierra y el subsuelo fue la materialización de su interés individual convertido en derecho, en tanto que para las de base socialista el trabajo de los demás –al que se lo llama beneficio colectivo–, es su interés particular transformado en derecho en el marco de una llamada Justicia social.** En una sociedad de base capitalista no existe el concepto de Justicia Social, sino simplemente el de Justicia, que apunta a la defensa de los derechos individuales ante los eventuales abusos de las mayorías.

Esto no es más que una aclaración que muestra, en la génesis, las diferentes configuraciones sociológicas que adquirieron los aportes migratorios masivos de origen europeo entre la Argentina y los países del grupo de referencia. No hay ninguna connotación moral en esto sino la simple observación de un problema social que las democracias liberales deberían tener en cuenta en el diseño de sus sistemas políticos. Alberdi diseñó un sistema para ser

aplicado a una sociedad capitalista inexistente en su momento. Por eso previó la necesidad de poblar la futura nación con inmigrantes europeos de calidad y Sarmiento puso todo el énfasis en que esto debía hacerse en una estructura agrícola de pequeñas propiedades para desarrollar una «civilización agraria», tal como había visto sucedía en EEUU durante su experiencia como embajador. Pues bien, en la Provincia de Buenos Aires esto no sucedió. La inmensa mayoría de los inmigrantes arribados al final de siglo XIX, fueron constituyendo aportes urbanos sin empleo, sobre todo en Buenos Aires, fácil presa de los movimientos de masas de la época en Europa, como quedó plasmado con el voto a Yrigoyen en la primera oportunidad. Las excepciones fueron Santa Fe, la Mesopotamia y Mendoza, donde las consecuencias fueron experiencias políticas diferentes.

Es necesario resaltar también que todo lo dicho no debe ser tomado como ley de ninguna ciencia social, por cuanto se corresponde con lo sucedido en un lugar y un momento particular de la historia que no necesariamente se repite. La historia es como un laberinto en el que a medida en que se avanza en él se van modificando hacia atrás las paredes que circundan su recorrido. No es como con el hilo de Ariadna que Teseo podía usar para volver para atrás desandando su recorrido. Por ejemplo, es común el argumento sobre el efecto que tuvo posteriormente el régimen sucesorio del Código Civil sobre la partición de la tierra y la compleja función de producción que de ella se derivó en la provincia de Buenos Aires y la pampa húmeda en general, dando lugar a una eficiente productividad del sector agrícola. Ello es cierto, pero sucedió una o dos generaciones después cuando lo que tenía que haber sucedido en su momento no sucedió, dando lugar a la conformación de una sociedad diferente a la que se venía dando en aquellas naciones del norte en donde eso sucedió en su momento oportuno. Allí ya no era posible volver para atrás con el hilo de Teseo, sobre todo cuando el voto universal pone a la sociedad de base socialista en

el centro de la escena. El análisis sobre este tema, como muchos otros, está afectado por el efecto que Durkheim llama egocentrismo, por el hecho de que todos somos descendientes cercanos de inmigrantes, y es de difícil tratamiento objetivo entre connacionales. De todas maneras su mención pretende explicar que una génesis distinta produjo una sociedad diferente, que lo anterior derivó en una Política acorde y que es sobre esa sociedad diferente sobre la que hay que actuar y no sobre la que debió haber sido. La tesis que aquí se insinúa se desarrolla en el libro que el expositor está por publicar.

### **El peronismo en el contexto de la posguerra y de la Guerra Fría**

Muy sintéticamente descripto el panorama anterior surge la pregunta ¿Por qué en la Argentina, contrariamente a lo sucedido en otras parte de América Latina y aun en Europa, no funcionaron los mecanismos de auto corrección de estas dificultades originales como sí lo hicieron y lo siguen haciendo otros países de la región y, aun con otras condiciones de borde, también en Europa? En todos esos lugares también se configuraron sociedades de base socialista y populista con culturas naturalmente distribucionistas que presionaron siempre sobre regímenes democráticos electivos, obligados a un difícil equilibrio para ganar o mantenerse en el poder. Europa es el más claro ejemplo de ese esfuerzo, con Estados de Bienestar que se le vienen encima. Es todo un tema el de los sistemas de representación en las democracias electivas de base socialista.

Los años 1942-45 fueron claves, muchas veces no debidamente considerados. En esos años el mundo dirimía las opciones

más dramáticas de la historia occidental. Estas eran tres: el así llamado mundo libre, Hitler y Stalin. La perdurabilidad de esa indefinición hasta 1989, ocultó y deformó, en la consideración de los pensadores de izquierda (que representaron el mayor peso y volumen del pensamiento de los intelectuales locales) la real dramaticidad y riesgo de esas tres opciones. Yalta y Potsdam eliminaron una de las opciones, Hitler, pero no así las otras dos. En la Argentina, frente a los intelectuales que poblaban las universidades y el pensamiento de izquierda (“políticamente correcto”) se enfrentó una posición llamada de derecha, compartida por las fuerzas armadas. Entre la irrupción de un mundo nuevo a construirse, con una moral que entendía a la violencia como instrumento de esa construcción, prefería seguir avanzando en el mejoramiento del mundo que ya tenían, con la paz como sustento moral y el comercio como espada, aun a costa de sus imperfecciones, sobre todo que lo que estaba en juego era la destrucción del planeta. La experiencia de la guerra había inducido a los europeos a desistir de ensayos extravagantes, aunque los vieran con buenos ojos para nuestros países.

Bastan sólo dos menciones para graficar ese suspenso de cuarenta y cuatro años. El riesgo de una alianza súbita de Stalin con Hitler en esos tres años dramáticos, en pleno avance de las tropas soviéticas hacia el oeste y el de las tropas aliadas hacia el este, cuando todavía no se sabía quién ganaba la carrera en la fabricación de la gran bomba. Se sabe que, en esa carrera, en un momento Alemania estaba más cerca que EEUU y para Stalin, ya en posesión territorial de Alemania evaluaba su mejor opción entre los aliados occidentales y un Hitler semiderrotado pero más cerca de la obtención de la bomba. Los altos mandos de la oficialidad superior germana y su ejército, eran más flexibles que el *Führer* en la adopción de giros estratégicos de la guerra. Este panorama que Roosevelt tenía más claro que Churchill, no está suficientemente contado y es un tema de investigación de documentos desclasifi-

cados que no estaban disponibles todavía, pero que el Pentágono y el Departamento de Estado norteamericanos vivían con un alto estrés que transmitían a sus pares latinoamericanos, con un alto grado de incompreensión por parte de la Argentina, que por su importancia generaba una especial tensión en la sensibilidad de las relaciones bilaterales.

La otra mención es la instalación, una década después, de los misiles con punta nuclear por Kruschev en Cuba, apuntando al corazón del imperio, y la precariedad de la integridad física del mundo occidental que pasaba a depender del mal de Parkinson del responsable de apretar el botón. Pero la gran ilusión de los intelectuales de izquierda era el paraíso socialista, en ese momento representado por la URSS, como estación terminal inexorable de un recorrido universal de penurias imputables al capitalismo.

En este contexto nacen para Europa la NATO rival bélico del Pacto de Varsovia y para América Latina, uno de los teatros de operaciones de la Guerra Fría, la Escuela de las Américas en Washington, para establecer alianzas defensivas con las fuerzas armadas en el patio trasero. Los dictadores latinoamericanos, que aparecen en muchos países de esta región con sus fuerzas armadas, son los emergentes de esta situación orientada desde Washington y alineados a ese centro internacional de poder. El discurso de Onganía en West Point en 1964, es representativo de esa posición.

Perón es un caso particular de este proceso. Emerge por otras razones pero se monta en ellas para desenvolver su accionar político navegando zigzagueante sobre esas aguas según sus conveniencias de cada momento, tanto desde el poder como del exilio. **Esta veleidad no se registró entre otros dictadores latinoamericanos, constituyendo ésta una de las respuestas a la pregunta planteada anteriormente.**

Esta situación genera en Argentina, durante todos esos años, una ambigüedad que atenta en contra de la estabilidad institucio-



nal y normativa. Para simplificar, cuando en Latinoamérica la polaridad era comunismo-anticomunismo dentro de la que se dirimía el juego de la política interna con claridad, en la Argentina esta polaridad era peronismo-antiperonismo que se superponía con la de comunismo-anticomunismo dentro de la que arbitraba el peronismo. Como ese arbitraje del peronismo era cambiante se generaba una confusión ideológica que amplificaba en cada circunstancia electoral el grado de inestabilidad.

La salida de todo ese proceso para muchos países latinoamericanos, una vez definido el alineamiento internacional después de la Guerra Fría, fue dentro del sistema homologado internacionalmente. El golpe de timón que en materia de inserción internacional se produce entre dos turnos de gobierno peronista como el de Menem y el de Kirchner –lo que produce una gran incertidumbre en términos de saber hacia dónde irá la Argentina del futuro en el mundo– agudiza la división interna del peronismo entre extremos que no hacen más que amplificar la oscilación. Esto se vio con toda claridad desde 1963 a la fecha.

### **Las originalidades del peronismo**

El peronismo tiene dos originalidades: a) es perdurable y b) es coetáneo con la decadencia. Son muchos los trabajos que se hicieron para describir y tratar de entender este fenómeno, en general con aproximaciones parciales en muchos casos útiles para armar el rompecabezas, pero ninguna con la suficiente integralidad y fuerza como para producir una adhesión intelectual necesaria como para revertir el paradigma.

Perón y su zaga, el peronismo, se potenciaron a lo largo de todo este ciclo con el atributo de la gobernabilidad frente a sus

alternativas. Se mostró como la barrera a la izquierda al convocar a la clase obrera, como su opuesto fascista, o como su aliado revolucionario provocando la reacción militar vernácula que pretendía representar a la clase media antiperonista, víctima de ese juego, trayendo a la liza ideológica confusiones memorables como la de los gobiernos militares de sesgo nacional-popular, vinculados con técnicos liberales afectos a la libertad de los mercados y a la sobriedad fiscal.

De cada fracaso el peronismo resurgió airoso, transformando hasta sus propios fracasos en fracasos de los demás. Las desmesuras en el campo de la economía fueron la consecuencia de la desmesura ideológica necesaria para enfatizar como ajeno el fracaso propio, llevando a la oposición no peronista, generalmente radical, a entrar en el mismo juego. La alternancia política fue un torneo en el que ganaba quien mejor conseguía descalificar al competidor político y no quien basara su propuesta en acuerdos de continuidad de políticas de Estado evaluadas técnicamente, homologadas al mundo. Lo único que unió a la política local (peronista y radical) fue el nacionalismo y el populismo electoralista en una carrera siempre desmesurada del gasto público. La alternancia en el gobierno en vez de servir para ir corrigiendo el error, lo hizo sistemático y sirvió para profundizarlo.

Los últimos treinta años de gobiernos democráticos fueron una demostración patética de lo anterior y estas próximas elecciones del 2015 prometen la repetición del efecto del “*yo no fui*”, cuando aparecen entre los tres primeros candidatos en las encuestas dos alternativas que dicen no tener nada que ver con las políticas del modelo anterior pero una de ellas (Massa) sin abjurar de su membresía peronista que es lo que más defiende como capital electoral.

Está claro que en esta conducta hay implícito un razonamiento de esfuerzo-resultado en dos etapas, como lo explicó Machiavello, cómo alcanzar el poder y luego cómo mantenerlo, aun

en el legítimo supuesto que por afuera de ese proceso instrumental haya una respuesta finalista de cómo y para qué usar el poder.

Pero el verdadero problema ante la decadencia, que no es otra cosa que el eterno retorno a un balance de pérdida, es cómo salir de ese proceso reiterativo de fracasos para la sociedad. Sin embargo, el poder hegemónico que se constituye con **las coaliciones distributivas** del viejo peronismo, para un sector ponderable del electorado, hasta ahora no ha fracasado. Sus éxitos gozan de buena salud. Es **un sistema de poder** cuya racionalidad no es la misma que la de la sociedad excluida de ese sistema que subvenciona esos fracasos. Esto es lo que nos diferencia del resto de las experiencias de nuestros países vecinos.

\*\*\*

No está demás, por obvio que parezca, señalar que **la idea de decadencia implica un proceso anterior de crecimiento, esplendor y apogeo** que la Argentina experimentó en un período que podríamos tomar entre 1852 y 1943, aproximadamente 90 años.

Las fechas iniciales y terminales de este período están referidas a acontecimientos determinantes a partir de los cuales **cambian drásticamente los procesos históricos y políticos que se venían dando**, lo que no excluye el hecho que dentro del mismo ciclo largo del apogeo se fueran engendrando las causas de la decadencia y fueran germinando las nuevas ideas que acceden con el nuevo sistema de poder a partir de 1943.

**La batalla de Caseros de 1852**, en la que Urquiza derrota al dictador Rosas, **clausura** una etapa de anarquía superado por un estado hobessiano liderado por el *Restaurador de las Leyes* y se inicia un nuevo ciclo largo con la obtención de una paz duradera

a partir de 1862. Con un pacto social materializado en la **Constitución de 1862** de una república representativa y federal, queda institucionalizado definitivamente el período, asegurando un mecanismo de sucesión impecable (ver “El Orden Conservador” de Natalio Botana) hasta 1916.

## Los principales hitos de este período

### Positivos:

- Tuvimos un **sistema político perdurable** a partir de 1862.
- Aseguramos **la paz interna** a largo plazo.
- Se instauró un **pacto conservador oligárquico, masón no explicitado** de gobierno (Urquiza, Derqui, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Roca, Juárez Celman, Pellegrini, Luis Sáenz Peña, Uriburu José Evaristo, Roca, Quintana, Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña, Victorino de la Plaza) que se aseguró una continuidad política envidiable de 15 presidentes, muchos de ellos masones de grado 33.
- Se consiguió una **excepcional continuidad de Políticas de Estado** en materia institucional, inmigratoria, educativa, relaciones internacionales y en infraestructura física en el marco de la República posible.
- En lo político funcionó un **eficiente mecanismo sucesorio**, sustentado en lo económico con la **propiedad privada de la tierra agrícola superficiaria** permitiendo exportaciones agropecuarias competitivas, **libre cambista** y productor de **bienes comercializables**, llegando a ser el **primer exportador per cápita del mundo. Fue el granero del mundo.**

## Negativos

- Funcionó un **orden político oligárquico** y un **orden económico no inclusivo, rentista, latifundista**.
- Hubo un **acople insuficiente de la inmigración**, de origen europeo, al sector de la producción agropecuaria, como lo propiciaron con énfasis Sarmiento e indirectamente Alberdi, y como sucedió en América del Norte (aquí no se aplicó una política similar), generando tensiones entre la inmigración masiva y la cada vez mayor **insuficiencia para proporcionar empleo** a una población en aumento.
- **La inmigración** llegó a considerarse un **obstáculo y no una oportunidad** como cuando se crea la **Liga Patriótica** por parte de la dirigencia política representada por los sectores altos de la sociedad, en clara reacción a los inmigrantes. La paradoja era que la inmigración formaba parte sustancial de su propio proyecto.
- La inmigración tuvo que buscar empleo en los sectores de comercio, servicios, gobierno e industria no comercializables, **demandante creciente de importaciones de manufacturas**. Se fue generando así un área de la **economía no sustentable**.
- La única **fuentes de divisas** para seguir creciendo era la agropecuaria que se veía en la necesidad de financiar no sólo sus propias necesidades de importación sino las del resto de la economía. Pero además, este sector **no estaba en manos de empresarios** sino de rentistas por lo que **no se desarrolló una sociedad de base capitalista creadora de nuevas actividades aguas abajo**, como sucedió en EEUU.
- Se fueron generando entonces, con el aumento de la población proveniente de la inmigración, las causas estruc-

turales de la crisis que se potenciaron con los esfuerzos fiscales en educarla, creando una clase media de doctores, más aptos para artes como la retórica que para el oficio o la empresa, cada vez más demandante de consumos no solo en cantidad sino en calidad.

- Sin embargo, hasta 1943, el balance macroeconómico permitió –a costa de tensiones sociales crecientes– una evolución favorable. Una buena reacción del gobierno durante **la década del 30** para modernizar el sistema económico, inició un proceso de industrialización que, de haber continuado, hubiera permitido el levantamiento de las restricciones estructurales.
- En 1943 el producto bruto industrial ya había superado al agropecuario. **Esa reacción no tuvo el respaldo de un sistema político legitimado (fuerte)**, puesto que, a partir de la ley Saenz Peña, estaba desprestigiado por el abandono de reglas transparentes a las que dieron lugar el golpe de Uriburu y el desenlace fraudulento posterior que se adoptó como sistema durante toda la década. Si bien el fraude ya había sido practicado anteriormente, ahora no tenía el mismo consenso político ni ciudadano.
- Además fue determinante el **acoso que las nuevas ideas nacionalistas, corporativas y fascistas**, impulsadas por gran parte de la clase política de la época, sumadas a la gran crisis del 30 y a la caída del imperio británico, ejercieron sobre el sistema republicano de la Constitución.
- En síntesis, **fallas internas** imputables al propio sistema y a las **nuevas ideas importadas de Europa**, enfrentadas a las del paradigma alberdiano de este primer ciclo. No obstante se trató de **un juego de suma positivo** donde todos los sectores fueron creciendo hasta colocarnos en el sexto PBI del mundo. Un desarrollo más extendido

sobre este primer ciclo estará expuesto en el libro que estamos preparando.

### **Un nuevo ciclo - La decadencia - 1946-2015**

El ascenso de Perón con el golpe militar de 1943, convalidado luego en las elecciones de 1946, representa el quiebre definitivo de todo el proceso anterior y comienza un nuevo ciclo coetáneo con el proceso de decadencia. En el año 1943 por primera vez en la historia argentina la industria fue más importante que el campo. La Segunda Guerra Mundial hizo estallar la industria y millones de migrantes rurales, diferentes de los anteriores inmigrantes europeos, se trasladaron del campo a la ciudad para trabajar en las fábricas, principalmente del cordón de Buenos Aires.

Es menester enfatizar que, a partir de 1916 entramos en un contexto totalmente distinto al que existía antes. La diferencia crítica fue el voto universal. A partir de esa fecha las decisiones políticas pasaron a estar influenciadas fundamentalmente por la opinión mayoritaria que no solo vota cada dos años sino influye permanentemente a través de los sondeos de opinión. El sustento del modelo nacional y popular fue el voto mayoritario que el peronismo cohesionó alrededor de esas ideas a partir de 1946. Su primera expresión fue Yrigoyen y la excepción fue el gobierno de Alvear. Pero no olvidemos que el elector de Alvear fue Yrigoyen. Al haber sido elegido nuevamente Yrigoyen en 1928, la confusa situación provocada por la crisis internacional del 30, el acceso de las masas a la escena política con el voto universal y las nuevas ideas totalitarias de Europa con sus guerras, eclosionan con el golpe militar de Uriburu. El contragolpe cívico fraudulento de Justo con la *Concordancia* estiran 13 años más el primer ciclo.

En 1943 el país estaba listo para un cambio completo, económico, social, político y cultural. Ese año, comenzó a tomar forma el peronismo, con un programa de reformas laborales desde el Departamento de Trabajo, elevado a Secretaría de Trabajo y Previsión a cargo del coronel Perón reclamadas por los sindicatos y obteniendo el apoyo masivo de esa nueva clase obrera que se expandía velozmente con la industrialización del país. Luego, casi inmediatamente, Perón asume como Ministro de Guerra, Vicepresidente y como presidente de la Consejo Nacional de Posguerra con facultades para manejar la economía, reteniendo sus cargos anteriores. Toda una demostración de cómo acumular poder en tiempo récord.

\*\*\*

Básicamente **cambia el sistema de poder**, integrado por nuevos actores, lo que deriva en **un cambio del sistema político** con la reforma constitucional del 1949. Aunque esta Constitución fue derogada con la caída de Perón, **sus principios** nacionalistas-estatistas y populares no fueron abandonados en los hechos y, aunque no claramente explicitado, funcionaron más de *facto* que de *iure*. De hecho el articulado de la constitución de Alberdi no fue modificado. Perón, mediante **modificaciones en la geografía de las jurisdicciones obtuvo la mayoría absoluta de las dos cámaras**, nombró su propia Corte Suprema después de destituir por **juicio político a la existente y neutralizó todo tipo de oposición, hasta con la cárcel a gran cantidad de diputados, clausurando más de un centenar de diarios y revistas.**

**Desaparece el sistema político del gobierno** limitado por la independencia de los tres poderes, la justicia independiente defensora de los derechos individuales y la alternancia de los turnos de gobierno. Fue el cambio de estructura de poder lo que modificó



de *facto* las prácticas políticas republicanas más que las nuevas modificaciones constitucionales. Esta circunstancia introdujo en este nuevo ciclo **dos cuestiones clave:**

La primera, **una convivencia del sistema de leyes frecuentemente contradictoria de la Constitución Nacional**, como por ejemplo en todos aquellos aspectos relacionados con el **principio de subsidiariedad** del Estado. Una consecuencia de lo anterior fue la enorme **proliferación de leyes** que inundaron el sistema institucional, haciéndolo confuso, normativamente inestable e institucionalmente inseguro. **Fue la superposición no coincidente del nuevo sistema de poder al sistema político vigente.** Resulta relevante esta aclaración frente a la difundida confusión que se tiene sobre el concepto de democracia republicana en el debate político actual, igualando bajo esa denominación a gobiernos peronistas y no peronistas. No necesariamente una práctica eleccionaria es democracia.

**La segunda, la imposibilidad de asegurar políticas de Estado de largo plazo**, entre otras cosas como consecuencia de haber **desaparecido el ancla institucional** de una Constitución incólume que representara el pacto social a largo plazo que la política le debe a la sociedad como sujeto central de la soberanía.

En el sistema político de la Constitución, que es republicano, ésta dice lo que la Corte establece lo que aquella dice. *Ergo*, cambiando la Corte con miembros adictos al poder administrador, práctica habitual del nuevo sistema de poder, la Constitución dice lo que el nuevo sistema de poder quiere que diga. Esto elimina toda posibilidad de políticas de Estado a largo plazo que requieren estabilidad normativa a largo plazo.

El expresidente peronista Duhalde, en 2003 dijo: “*como la Corte es uno de los tres poderes constitutivos del poder, cuando éste cambia es lógico que aquella también cambie*”. Está en la esencia misma del sistema peronista, como sistema de poder,

la famosa democratización de la Justicia propiciada por Cristina Kirchner. En estas condiciones ¿Quién va a realizar una inversión de largo plazo en la Argentina con un contrato jurisdiccional en tribunales argentinos?

En los 69 años que van desde 1946 a 2015, es decir en coincidencia con el período de la decadencia, el peronismo gobernó en forma directa durante 35 años. Pero además Perón condujo los designios del peronismo con profunda influencia en el desempeño político de la Argentina desde su exilio entre 1955 y 1973, o sea 18 años más, en total 53 años, o sea el 77 % del tiempo de ese período. Todavía seguimos gobernados por el peronismo.

### **Los principales hitos de este período**

- Entre 1946 y 2015 tuvimos **un nuevo sistema político y económico erráticos, subsidiarios ambos del nuevo sistema de poder**, un nuevo paradigma –el nacional y popular– inspirado en las malas ideas europeas de la primera mitad del siglo XX, apoyadas por un importante sector de la política, en particular un sector del principal partido de la oposición, el radicalismo, divulgadas por intelectuales locales prestigiados y tomadores de nuevas ideas europeas de fines del siglo XIX y principios del XX que incidieron fuertemente en los partidos políticos. Un ejemplo clásico fue el radicalismo con FORJA luego volcada al peronismo.
- A pesar de sus intermitencias se instaló **un poder hegemónico** creado por Perón en su primer mandato integrado por tres fuerzas: el sindicalismo (A), el sector industrial protegido (B) y el poder territorial (C), constituido, este último, en la maquinaria electoral del peronismo.

- Contrariamente a lo sucedido con el poder oligárquico conservador del primer ciclo que condujo al apogeo, **este nuevo poder hegemónico generó una dinámica declinante**, al establecer un juego de suma cero entre el poder hegemónico y los sectores no incluidos en el mismo, que en este análisis son el sector agropecuario (D) y el resto de la sociedad (E) no incluido en el poder hegemónico.
- Durante 70 años el poder creció a costa de la sociedad que fue perdiendo espacio progresivamente con una tendencia a la fuga de sus ahorros al exterior y al aumento de la pobreza en el largo plazo para aquellos que no tuvieron capacidad de ahorro. Esta dinámica fue el resultado del nuevo equilibrio entre los grupos de poder. Las **coaliciones distributivas a las que nos referiremos enseguida**, acorde a la teoría de Mancur Olson. Se constituyó en un **sistema económico no sustentable**.

*Estas actúan en distintos niveles:*

- El sindicalismo, que integra el poder hegemónico, presiona simultáneamente sobre **el nivel salarial** y es un **freno a la mejora tecnológica** que para él representa una amenaza al empleo.
- La industria protegida no maximiza su ganancia en la competitividad del mercado sino en su capacidad de negociación para la obtención de ventajas proteccionistas, aranceles, subsidios o devaluación, dentro del poder hegemónico del que forma parte, **siendo su resultado el “costo plus”**.
- El poder territorial distribuye sus asignaciones, provenientes del **gasto público**, en empleo público improductivo y subsidios sociales directos e indirectos para mantener la **clientela electoral**.

Además el poder hegemónico genera ingresos en sobrepresiones de obra pública y otros negocios ilegales que derivan en una presión sobre el gasto público. **La idea de la industria en manos nacionales sobrevoló** permanentemente en los gobiernos peronistas con finalidades múltiples, generalmente no confesables. En este primer turno de Perón aumentó el gasto público desde el 18 % hasta casi el 30 % del PBI.

### **Las crisis recurrentes**

La economía abierta al comercio internacional del primer ciclo, la expansión de la industria en el primer período de sustitución de importaciones en la década del 30, con un fuerte aumento salarial a partir de 1944 y una sociedad en crecimiento en base a una fuerte clase media consumidora de productos manufacturados importados, **determinó una estructura demandante de divisas no correspondida** nada más que por los **saldos externos positivos del sector agropecuario**.

**El crecimiento industrial era demandante de divisas** por varios flancos: la importación de bienes de capital e insumos industriales, la importación de energía, la importación de manufactura destinada al consumo final dada la alta elasticidad consumo-ingreso de la clase media emergente.

De esta manera con la expansión del sector industrial, **el balance de los saldos externos generados por la industria no alcanzaba para generar las divisas necesarias. La industria no había alcanzado el nivel de competitividad internacional para exportar y las políticas públicas con su inestabilidad normativa no acompañaban.**

Esto dio origen al **estrangulamiento recurrente de reservas en divisas**, presión sobre el tipo de cambios, devaluación e inflación. La respuesta inevitable fueron: control de cambios, control de precios internos, cierre de la economía.

El resultado fue la crisis recurrente del sector externo –*stop and go*– **ajustable con devaluaciones** y cierre progresivo de la economía a límites desmesurados. Llegó a ser **una de las economías capitalistas** más cerradas del mundo.

**La batería de instrumentos del dirigismo fue variando a lo largo de las distintas experiencias de los gobiernos**, pero fue con ella que el poder hegemónico de las **coaliciones distributivas** acomodó sus intereses.

Al principio fue la debilidad exportadora de la coalición industrial (B) pero luego se fueron agregando otras razones, particulares en cada experiencia de gobierno concreta, con una práctica común a todas, la presión sobre **el gasto público que no dejó nunca de crecer**, sobre todo la generada por la coalición (C), la del poder territorial con su clientela electoral y la de las empresas de servicios públicos deficitarios que hubo que financiar con emisión monetaria.

**El resultado terminó siempre, directa o indirectamente, en la falta de divisas, sea para importar, sea para pagar deuda externa o ambas cosas, como es ahora.**

### **La guerra interna**

Rompiendo con el largo período de paz interna del ciclo anterior, a partir de 1946 el sistema político se desenvuelve en una lógica de **guerra interna permanente** (Perón dictó el decreto 19.376/51 declarando el estado de guerra interna). Esta fue la situación de normalidad, siendo la paz los estados de excepción (según la visión de Von Clausewitz), congruente con **el populismo** y su doctrina amigo-enemigo o de conflicto permanente planteada estratégicamente por Perón (ex profesor de historia militar en la ESG) y por su réplica farsesca, los Kirchner. Carl Schmitt y Ernesto Laclau fueron, entre otros, los intelectuales que interpre-

taron el populismo. El peronismo en sus distintas variantes, fue la nervadura de este paradigma.

Con Perón en el exilio y con su guiño, las organizaciones armadas guerrilleras cumplieron con su tarea revolucionaria, respondiendo al objetivo táctico de Perón, pero que le trajo serios problemas a su regreso a la presidencia en el 1973. Fue así como se sirvieron recíprocamente en sus objetivos que terminaron trágicamente.

Se desarrolla una **hermenéutica histórica falsa o relato que victimiza al peronismo** (léase el pueblo) frente a la agresión imperialista, los grupos económicos concentrados, los militares y la oligarquía local que se confabulan, a través de una dictadura militar gratuitamente represora (por ejemplo la de 1976), para establecer un orden económico neoliberal y exaccionar las riquezas nacionales en desmedro del pueblo.

Congruente con lo anterior, desde 1946 se alienta permanentemente **la división de la sociedad y se escala la violencia** a niveles desconocidos desde hacía seis décadas. Los tres puntos álgidos de este proceso de violencia, guerra y división de la sociedad fueron 1946/55, 1969/83 y 2003/15.

Un factor externo decisivo en el desempeño de este ciclo fue la Guerra Fría desde 1946 hasta 1989, que puso a **las fuerzas armadas (F) en el rol de cancerberas de los valores constitutivos de las democracias liberales occidentales**, uno de los polos de esa guerra, amenazados por el riesgo de la potenciación entre Perón y el peronismo con los movimientos revolucionarios de izquierda (G), incrementando hasta el paroxismo el conflicto, la violencia y el estado de guerra interna de todo el ciclo. Dice Onganía en su discurso en West Point del 7 de agosto de 1964 :

...“El sometimiento de las instituciones armadas a los poderes constituidos, hace a la esencia de la organización política americana, toda vez que sus gobiernos reposen sobre

el principio de la soberanía del pueblo y que los poderes republicanos son los únicos en que la voluntad popular ha delegado el ejercicio de la autoridad.

Las Fuerzas Armadas son el brazo fuerte de la Constitución y ésta sobrevive, en tanto y en cuanto se desenvuelva en forma natural y pacífica, el ejercicio de los poderes de gobierno que sus normas estatuyen; no es, pues, legalmente concebible que ese brazo, creado precisamente para sostenerla, se vuelva para sustituir, injustamente, a la voluntad popular...

Es preciso hablar sin eufemismos, con el lenguaje preciso y directo que caracteriza al diálogo entre los hombres de armas.

La subordinación es debida a la autoridad del gobierno en cuanto ésta emana de la soberanía popular, en cuyo nombre la ejerce, conforme a los preceptos constitucionales. El acatamiento es debido y referido en última instancia a la Constitución y a sus leyes; nunca a los hombres o a los partidos políticos que circunstancialmente pudiesen detentar el poder público.

Si esto fuese así, quedaría trastocada la misión fundamental que compete a las Fuerzas Armadas; dejarían de ser apolíticas y se convertirían en guardias pretorianas al servicio de determinadas personas o agrupaciones políticas...

Está claro entonces, que tal deber de obediencia habrá dejado de tener vigencia absoluta, si se produce al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastrocamiento en el equilibrio e independencia de los poderes, o un ejercicio de la potestad constitucional que presuponga la cancelación de las libertades y derechos de los ciudadanos.

En emergencias de esa índole, las instituciones armadas, al servicio de la Constitución, no podrían, ciertamente, mantenerse impasibles, so color de una ciega sumisión al poder establecido, que las convertiría en instrumentos de una autoridad no legítima, ya que es de toda evidencia el hecho de que contra el sistema de la democracia representativa puede atentarse con menor efectividad desde el llano que desde el gobierno”.

Hay que tener en cuenta que esta posición era la de quien en la crisis interna de las fuerzas armadas que se resolvió en el enfrentamiento armado entre «Azules y Colorados» de 1963, comandaba a los azules que defendían la institucionalización democrática con la incorporación del electorado peronista a ese juego pero sin Perón. Los militares, aunque visceralmente rechazaran el comunismo, adherían al nacional populismo del que se sentían tributarios históricos. No lo querían a Perón y lo combatían por sus coqueteos con la izquierda revolucionaria internacional en una **confluencia táctica** y a algunos sectores de las fuerzas armadas les hubiera gustado embarcarse con el peronismo en la guerra sin cuartel contra la guerrilla en la que se involucraron en soledad. El contexto anárquico del peronismo impedía esa tarea, puesto que estaba implícito en las organizaciones armadas revolucionarias el quiebre del monopolio de la fuerza que ejercían las fuerzas armadas regulares.

Todo lo anterior fue generando un sistema de una inestabilidad endémica con afectación a la seguridad jurídica, la inversión interna y externa innovadora y en un clima de corrupción naturalizado que, a nuestro juicio, pesó tanto como cualquier otro error de política económica en el proceso de la decadencia argentina.

A las razones económicas que nos llevaron a las crisis recurrentes se superpuso el alto grado de conflictividad interna amplificadas por la estrategia del peronismo de izquierda de potencial aliado a uno de los polos de la Guerra Fría.



## Un modelo de análisis

Tomando los grupos mencionados en el punto anterior, haremos un análisis a partir del aporte de Mancur Olson en «*The Logic of Collective Action*» (*Public Goods and the Theory of Groups*).

Adaptada a nuestro caso, dado que su trabajo está planteado como teoría más amplia, su lógica establece que las agrupaciones de intereses específicos están en condiciones de obtener para sus miembros ventajas económicas a costa del conjunto de la sociedad. Dentro de la sociedad los grupos no están organizados en forma simétrica, con lo que las negociaciones globales no logran resultados simétricos, pudiendo constituirse en causas de declinación general y en un factor de división en la vida política.

Las sociedades desarrolladas y estables tienden a acumular más organizaciones para la acción colectiva a medida que transcurre el tiempo. Las **coaliciones distributivas** propenden a retrasar la adopción de nuevas tecnologías y procedimientos y a reducir la tasa de crecimiento económico. Una vez constituidas, estas organizaciones toman un carácter excluyente. Estas coaliciones facilitan las regulaciones gubernamentales alterando la evolución social en desmedro de los no organizados, con arbitrariedades dirigistas. En una economía libre en el marco de la república, todo lo anterior está sustentado en un marco institucional complejo y diversificado.

La interrelación del mercado convencional con los mercados electorales que dependen del poder es un tema en el que la ciencia económica ha intentado algunos avances, superponiendo espacios con otras ciencias sociales y humanas como lo son la política, la sociología, la antropología y la psicología. (Murray Rothbard de la escuela de Viena. Índice de Lerner).

### **La aplicación del modelo de análisis anterior al caso argentino**

Anteriormente seleccionamos las siguientes agrupaciones en distinto grado de organización: el sindicalismo (A); la industria protegida (B); el poder territorial (C); el sector agropecuario (D); el resto de la sociedad no perteneciente al sector hegemónico (E).

Poder hegemónico = (A) + (B) + (C)

**o sector subvencionado**

Cuya base de sustentación económica es

(D) + (E) **sectores subvencionantes**

Es necesario aclarar que esta distinción no se condice con la clásica de los ganadores y perdedores que en muchos análisis ha sido considerada. En nuestra clasificación hay ganadores y perdedores tanto dentro del sector subvencionado como del subvencionante. Aquellos se relacionan más con los niveles de ingreso y con las capacidades individuales para encontrar las oportunidades de un mercado altamente contingente y volátil consecuencia del intervencionismo en los mercados libres.

Lo que sí es cierto es que la pérdida general a largo plazo siempre daña en mucho mayor medida a los sectores más vulnerables que son aquellos que no tienen ni capacidad de ahorro, ni habilidad para saltar sobre la oportunidad. Esta última habilidad distorsionó la ética normal de las relaciones laborales dando lugar a un juego deletéreo de conflicto de intereses sobre todo en las empresas públicas con la aparición innumerable de “kioskos”. Contrariamente a lo que sucede en EEUU en la Argentina tener riqueza es casi sinónimo de deshonestidad o corrupción. En aquel país quien tiene dinero es bien valorado.

**En el segundo ciclo (a partir de 1946) el sector subvencionado implicó una toma de recursos de la economía superior**

**al del sector subvencionante, en términos de los saldos externos generados por cada uno de ellos. Mientras se mantiene ese desbalance la sociedad está en un proceso de pérdida.**

**Ese desbalance eclosiona al final de cada ciclo corto en una crisis “terminal”**

El poder hegemónico siempre inicia el ciclo de aproximadamente 8/12 años, desde hace 60 años, con **el colchón fiscal** que le proporcionó siempre **la devaluación necesaria para ajustar** el desequilibrio que deja el turno anterior de gobierno, **que siempre es el enemigo**, aun cuando ambos sean peronistas y mucho más cuando no lo es. **De allí la necesidad de la beligerancia.**

Es el clásico ajuste nacional populista diferente al ajuste, llamado neoliberal, consistente en el ajuste fiscal *ex ante* vía disminución del gasto público nominal. La solución keynesiana es muy delicada cuando no están dadas todas las condiciones del mercado (capacidad ociosa, confianza, credibilidad, seguridad institucional, etc.) y muchos economistas, para evitar riesgos, la han excluido de sus opciones. Su uso equivocado ha llevado a la estanflación y a la peor crisis de la historia del capitalismo en el mundo en los años 70 y 80. El error del liberalismo en la Argentina, cuando le tocó actuar, ha sido negarse a convalidar el aumento del gasto público nominal con expansión monetaria **cuando éste ya era un hecho consumado**, lo que provocó siempre la quiebra del sector privado.

**En el sistema nacional populista** la forma más disimulada y utilizada del **ajuste es devaluando** y no bajando los gastos del Gobierno. De esta manera la erosión progresiva de la riqueza de la sociedad a lo largo del tiempo, se manifiesta a mediano y largo plazo con aumento del **desempleo, empleo informal, aumento del empleo público y atraso tecnológico.**

La respuesta política a este deterioro es generar **la ilusión de la recuperación *ex post* de la devaluación con un período de crecimiento y prosperidad. Aprovechando el colchón fiscal** gracias a la devaluación y a la disponibilidad de capacidad laboral e industrial ociosa, el populismo celebra un **festival del consumo**, sumado al **festival del aumento del gasto público**, enrostrándole al gobierno anterior la pérdida, asumiendo para sí el éxito del festival y al posterior la bomba explosiva del ajuste. Sobre todo si además **congelamos las tarifas de los servicios públicos y suspendemos las inversiones, aumentamos el poder explosivo de la bomba** como en el caso del Rodrigazo.

**La duración de la ilusión** es la suficiente para llegar al siguiente turno nacional populista y empezar de nuevo, después de la crisis, con un nuevo gobierno peronista, como en el mito de Sísifo. Siempre la fuente de financiamiento del período necesario para llegar a la siguiente crisis decenal ha sido el ajuste fiscal vía devaluación. **Se trata de un juego de suma cero que a largo plazo va ajustando con el aumento de la pobreza en la sociedad.**

### **La mecánica del sistema de poder que produce la decadencia**

Perón, en 1943, se embelesa con las ideas europeas de la primeras décadas del siglo XX. Balán y Tiberti en “La República Pendiente” reproducen las siguientes palabras de Perón:

“La invención de los partidos políticos utilizados como ariete para sacar a las organizaciones sindicales... y reducirlas... a la lucha gremial va llegando a su fin. La revolución rusa, Mussolini y Hitler demostraron al mundo que la política del futuro es del pueblo y en especial de las masas organizadas

con las que ellas enterraron los partidos políticos que aún conservan los países como un resabio del siglo XIX.”

Partiendo de esta visión del momento histórico, que empalmaba con la hermenéutica que venía creciendo en importantes sectores intelectuales que atravesaban a los mismos partidos políticos, Perón crea un nuevo sistema de poder sobre los siguientes elementos :

- 1° Produce un salto salarial y de beneficios sociales, creando el Estado de Bienestar en tres años, entre 1946 y 1950, **sin el correspondiente aumento de productividad.** A los europeos después de la guerra les llevó cerca de 30 años crearla. Consolida ese salto con la unificación de los sindicatos obreros en la CGT que se constituye en el primer pilar del nuevo sistema de poder peronista.
- 2° La sustentabilidad de lo anterior no podía conseguirse sin crecimiento del empleo. La sustitución de importaciones en la industria local requiere protección. Tanto la nueva industria como la existente, ante el desbalance de costos de la industria incipiente agravado por el salto salarial, requiere protección. Se crea la CGE (Confederación General Empresaria) segundo pilar del nuevo sistema de poder peronista conformada por industrias protegidas. La protección está garantizada a través de la política de ingresos, como nuevo instrumento de la política económica y las convenciones colectivas a nivel sectorial o por ramas de la actividad. Lo anterior se convalida a través de la protección constituida por la política arancelaria que se generaliza a toda la industria y toda la batería de beneficios que recibe la industria, sumada a una devaluación periódica que el sector B siempre reclama. **Es el modelo del costo plus. En la medida que la industria protegida no tiene estímulos para hacerse competitiva y exportar, cosa difícil en un ambiente de inestabili-**

**dad normativa permanente, se hace necesario cerrar la economía y naturalizar la falta de competitividad y la decadencia. Esto se viabiliza políticamente declarando la guerra contra los enemigos clásicos a los que se hace responsable de esa situación.**

3° Se genera **el poder territorial** conformado por el gobierno central, los intendentes del conurbano y los gobiernos provinciales, todos ocupados territorialmente y físicamente por el partido del poder, constituidos en la red distribuidora de subsidios y de empleo público. Cumplen la función de la morfina al enfermo terminal. Los planes sociales contribuyen a bajar la tasa de actividad y reducen el mercado laboral. Es el principal regulador del empleo vía aumento del gasto público, hoy cercano al 50 % del PBI. Pocercentaje del orden del de los países europeos con prestaciones en bienes y servicios públicos de calidad incomparablemente inferiores. Este gasto es **indispensable al mantenimiento del sistema de poder** a través de la clientela electoral.

**Lo importante es el gasto, que se canaliza a la clientela electoral como ingreso. No el nivel de calidad de los servicios que se prestan con ese gasto.** Al no ser la prioridad, esto ha contribuido al desinterés por la eficiencia del servicio (educación, salud, seguridad).

**Este sistema de poder se monta en las tres coaliciones distributivas anteriores que constituyen el poder hegemónico y pertenecen al sector subvencionado por parte del sector subvencionante que es la parte de la sociedad excluida del poder hegemónico.**

**Los saldos externos negativos del sector subvencionado al no poder ser compensados por los saldos externos acreedores del sector subvencionante son el origen de las crisis recurrentes.**

**tes del sector externo** de la economía que el sistema intenta manejar con **control de precios, control de cambios y cierre de la economía**. El resultado es la **inflación y las devaluaciones**.

La primera crisis de estas características la sufrió el mismo Perón en su primer mandato que no consiguió superar hasta su destitución. Todavía hoy seguimos sufriendo las consecuencias de esta mecánica. Las 7 crisis, así obtenidas, han encadenado el ciclo largo de la decadencia con la mayor destrucción de moneda registrado en el mundo después de la Segunda Guerra. Se adicionaron 13 ceros a nuestro signo monetario.

**La rigidez y asimetría de las coaliciones distributivas del poder hegemónico genera las causas estructurales de la crisis de pagos externos recurrente, al desacoplar los mecanismos naturales de ajuste. La guerra interior es necesaria y consustancial al modelo populista de coaliciones distributivas sostenida en una hermenéutica de beligerancia. A alguien hay que echarle la culpa. La solución del fracaso, siempre imputable al enemigo de la patria, está en la profundización del modelo nacional y popular. No hay como la guerra para pedirle al pueblo un esfuerzo más.**

## **Conclusión**

- 1° Perón creó un sistema de poder, perdurable a través del peronismo, **económicamente no sustentable**. Su mecánica se generalizó por inercia a otros gobiernos no peronistas, incluyendo a los militares en el marco del paradigma nacional y popular. Los significantes *nación* y *pueblo* son imbatibles en términos de la semiótica política.
- 2° El nuevo sistema de poder creó una relación de interdependencia entre tres coaliciones distributivas (el sindica-

lismo, la industria protegida y el poder territorial) que se subvencionan a costa de los sectores de la sociedad no organizados suficientemente.

- 3° De estos sectores, los más vulnerables van engrosando la pobreza por aumento del desempleo o subempleo o empleo informal. Los menos vulnerables reacomodan su riqueza y sus ingresos con la combinación de fuga de ahorros en el exterior, negocios de especulación inmobiliaria, financiera u otras formas de especulación, y una puja por entrar en alguna de las coaliciones que forman parte del sistema de poder, dando lugar a una encarnizada lucha por los beneficios de la corrupción que se va generalizando. La incorporación del narcotráfico es la última etapa de la misma.
- 4° Queda así trazada una frontera entre los sectores subvencionados y los subvencionantes. El desbalance entre ambos sectores determinan la recurrencia de las crisis a perpetuidad en un ciclo largo declinante.
- 5° La mayor dificultad para superar esta situación reside en el hecho de que **este Poder Hegemónico no puede disolverse si no es a costa de la renuncia de sus abundantes privilegios económicos adquiridos y consolidados como derechos** por las coaliciones distributivas mencionadas que forman parte de ese Poder.
- 6° El sector de la sociedad no coaligado que paga la subvención, **está engañado dentro de una hermenéutica que juega en contra de su propio interés**, lo que lo obnubila para entrar en **una dialéctica democrática que equilibre sus intereses genuinos** dentro de la sociedad, constituyendo un porcentaje no menor del **voto por la gobernabilidad**.



**Las razones anteriores excluyen toda posibilidad de que el sistema de poder creado por el peronismo pueda funcionar con las reglas de una democracia republicana, porque perdería su propio sustento, razón de ser y se diluiría.**

- 7° La clásica hermenéutica nacional populista no ofrece ninguna salida.
- 8° Por lo tanto **el único juego disponible está en el capitalismo que sólo puede desenvolverse en un sistema político democrático republicano, transparente, globalizado.** Cualquier otro sistema está en el terreno de la utopía. Fueron ensayados y fracasaron en el siglo XX. Ningún mejoramiento puede emerger sino de este sistema en forma de transición.

## Colofón

*El capitalismo es una alianza a largo plazo entre el sector financiero y el sector empresario innovador, en el marco de un sistema político aceptado como legítimo<sup>1</sup>.*

Es necesario enfatizar que el sector obrero no es un actor central de esa alianza sino el beneficiario pasivo indispensable. Es una transición histórica. Es un residuo en extinción del proceso capitalista que, en su culminación, termina subsumiéndolo como

---

<sup>1</sup> Si bien esta definición de capitalismo es insuficiente, nos sirve para enfatizar el rol del trabajo. En el mejor de los casos sería una descripción de un caso particular de capitalismo, pues hay múltiples formas de capitalismo, desde los más abiertos y competitivos, hasta los más corporativos y protegidos, incluyendo en el medio distintas participaciones posibles de empresas públicas (Japón, China y los tigres asiáticos). Un sistema capitalista liberal cabría definirlo como el sistema de reglas abiertas y competitivas que lleva a la actividad económica a concentrarse en la producción de los sectores más eficientes. En particular el sector financiero puede no ser un buen ejemplo de eficiencia competitiva ya que muchas veces se hipertrofia a la sombra de las garantías explícitas e implícitas del Banco Central.

burgués. El obrero, por sí mismo, no podría nunca resolver la necesidad de la productividad por innovación tecnológica a partir de la intensificación del capital físico y humano, porque sería como que alguien fuera el neurocirujano de sí mismo.

Productividad y plusvalía son dos conceptos que implican resoluciones diacrónicas entre actores enfrentados en una dialéctica progresista. La primera es una secuencia, una película, la segunda es una foto. El avance de la película impone superar la foto en cada etapa.

Perón (tampoco el peronismo que lo sucede) no estaba capacitado ni hubiera podido nunca ser el transformador de la foto que él había inventado al pasar de un solo golpe, en poco más de tres años, el aumento de la participación salarial sobre el PBI del 27 % al casi el 50 %, sin el aumento correspondiente de productividad, creando el Estado de Bienestar y simultáneamente haber derrumbado al comercio exterior, clave de bóveda del desarrollo de posguerra, haciendo no sustentable esa conquista. Nada más contrario al desarrollo y al combate contra el hambre que la competencia populista entre exportaciones y la mesa de los argentinos.

En 1946 Perón transformó en acto la amenaza del rey Salomón cuando ante la disputa de dos mujeres por la maternidad de un niño este sabio rey tomó la espada para partirlo en dos y distribuirlo equitativamente. Esto es lo que Perón hizo literalmente en 1946/50 al utilizar todo el ahorro acumulado por la nación en 70 años a favor de una parte. Partió a la sociedad argentina en dos partes perdedoras y enfrentadas, aunque una de ellas tuviera la sensación momentánea de ser la ganadora por un rato.

Es absolutamente intrascendente lo que Perón dijera o pensara después. A los hombres de la política la historia no los analiza ni juzga por sus intenciones o por lo que pensaban hacer y no hicieron, sino por sus actos políticos traducidos en beneficios o costos para la sociedad a largo plazo.

El Perón que vuelve en 1973, después de haber contribuido como ninguno, durante 17 años desde el exilio, al paroxismo de la conflictividad social, más allá de los errores graves que pudieron haber cometido el resto de los actores políticos de la época, sigue siendo el mismo. La mecánica de su sistema de poder es la misma. Por supuesto que adaptando su accionar a las nuevas circunstancias.

Menem en 1990 intentó, como quedó evidenciado en su primer mandato, utilizar la fuerza electoral y sindical del peronismo para superar ese pasado peronista de fracasos. Fue quien más cerca estuvo desde el 45 a la fecha de inducir en la sociedad el cambio de paradigma que significaba superar el peronismo, de su propia actualidad y de la historia. Cometió errores que se lo impidieron, que quizás hayan sido la consecuencia de sus viejos genes peronistas.

El turno peronista de Kirchner, prohijado por Duhalde, puso en evidencia que el viejo peronismo no estaba muerto. Vimos con estupor que estaba más vivo que nunca.

